

Angus MADDISON

Contours of the World Economy, 1-2030 AD. Essays in Macro-Economic History
Oxford, Oxford University Press, 2007, 418 pp.

Angus Maddison recoge, en *Contours of the World Economy*, los resultados de décadas de investigación. Su objetivo es ambicioso: explicar cómo y por qué algunas zonas del mundo se han convertido en ricas y otras no.

El libro se estructura en tres partes principales: en la primera el autor analiza el crecimiento a largo plazo en las diferentes regiones del mundo, en la segunda revisa los avances metodológicos en la medición macroeconómica, en la tercera ofrece proyecciones sobre el crecimiento económico mundial hasta el año 2030 y examina los problemas derivados de los efectos ambientales del crecimiento.

El primer capítulo comienza con la reconstrucción de la historia del Imperio Romano, desde su formación, y de sus fases de expansión. La parte más importante e innovadora de este capítulo es la que revisa las estimaciones del PIB per cápita propuesto en 1984 por Raymond Goldsmith. Las principales novedades son: 1) las estimaciones de los ingresos recibidos por las diversas clases sociales se han modificado y se analizan separadamente los ingresos de los esclavos de los del resto de trabajadores; 2) se ofrecen estimaciones de los ingresos en las distintas provincias del Imperio y en la Italia peninsular, mientras que Goldsmith había estimado sólo el producto por habitante del imperio en su conjunto, 3) Se cuantifica la importancia de los impuestos y de las transferencias desde las provincias del Imperio hacia Italia; 4) se revisan las comparaciones intertemporales entre Roma en el año 14 e Inglaterra en 1688, 5) se estima el ingreso per cápita y el crecimiento económico en las provincias y en diferentes zonas del Imperio. Así pues, el marco diseñado por Maddison tiene elementos novedosos en comparación con investigaciones anteriores.

El crecimiento económico de Europa Occidental desde 1500 hasta 1820 y las transformaciones del continente americano son objeto del segundo capítulo. Entre el año 1000 y 1820 el ingreso per cápita se multiplicó, en términos reales, por 2,8 en las economías occidentales, y por 1,3 en otras áreas. Posteriormente, la diferencia se fue incrementando. Desde 1820 los datos sobre el PIB per cápita calculado por Maddison muestran una clara divergencia entre países ricos y pobres, y en la dinámica que, en los últimos años, han tenido las grandes economías emergentes.

Después de mostrar los cambios en Europa Occidental, Maddison analiza las transformaciones en el continente americano desde el año 1500. La conquista de América por los europeos fue crucial para el desarrollo económico de ambos continentes. Los indígenas fueron exterminados por las armas de los conquistadores y sus enfermedades. Según el autor, entre 1500 y 1600 la población de América Latina se redujo en un 50% y la de América del Norte en un 22%. Pero, los colonizadores y los

esclavos importados de África compensaron la disminución de la población indígena. Así, en 1820 los indígenas representaban sólo el 3% de la población de los Estados Unidos, 9% en Canadá y 11% en Brasil. El colonialismo influyó en el crecimiento a largo plazo de las colonias de diferentes formas, entre ellas a través de los sistemas institucionales establecidos: en las colonias británicas el desarrollo fue rápido y más sostenido que en las portuguesas o españolas. En 1600, el ingreso per cápita en los Estados Unidos y Canadá era de 400 dólares (PPA 1990), en los países de América Latina era, en promedio, de 438 dólares; en 1821, en los dos primeros países, se había incrementado a 1.231 dólares y en América Latina a 691 dólares; en 2003 el ingreso per cápita en Estados Unidos y Canadá era de 28.458 dólares, cinco veces más que en América Latina. Así pues, las causas de las diferencias de ingresos entre las naciones están profundamente arraigadas en la historia. Maddison ofrece un marco muy útil para entender cómo los sistemas institucionales exportados a las colonias influyeron en el crecimiento a largo plazo.

El capítulo tres trata los efectos del colonialismo y de las interacciones internacionales en Asia. El autor se detiene en el impacto del colonialismo inglés en la India y en la interacción entre Holanda e Indonesia. Seguidamente, ofrece la evolución de China, India, Indonesia y Japón, que en 1500 representaban el 84% del PIB y la población de Asia, y que todavía hoy tienen un peso económico considerable. Las partes dedicadas a Japón y China son especialmente interesantes. Las transformaciones experimentadas por la economía china se comparan con las de Rusia, y en el trabajo emergen las características y limitaciones del modelo chino.

Esta primera parte concluye con el análisis de África, en mi opinión, uno de los capítulos más importantes del libro, pues, por una parte, sabemos todavía muy poco sobre las transformaciones económicas de África en el pasado y, por otra, las fuentes y los datos son escasos, especialmente para el África negra. El caso de África debería hacernos reflexionar sobre los efectos a largo plazo del colonialismo y la esclavitud. Este continente muestra, a menudo trágicamente, los límites y contradicciones del crecimiento económico. Ofrece un panorama interesante de las transformaciones en el norte de África desde las conquistas romana y musulmana, haciendo hincapié en la historia de Egipto y Marruecos. A continuación, examina la influencia del Islam en el África negra y, por último, las distintas fases y métodos de explotación europea de los recursos (y de la población) de África. Estudia el comercio de esclavos y el impacto del colonialismo en muchos países africanos y recoge brevemente los principales problemas que afrontan las naciones africanas en la actualidad: conflictos, enfermedades e ineficiencia de los sistemas institucionales y políticos.

Desde la década de 1940 la disponibilidad de datos económicos sobre el pasado ha crecido mucho. Los trabajos pioneros de Kuznets, Gilbert, Stone y Denison y otros iniciaron una intensa actividad investigadora destinada a la reconstrucción de las

cuentas nacionales. Diversos organismos e instituciones estadísticas han elaborado series estandarizadas del producto agregado desde 1950 hasta la actualidad para la mayoría de países. Y, partiendo de las bases de datos nacionales, los historiadores han reconstruido series comparables para los años siguientes a 1820, abarcando más de tres cuartas partes de la economía mundial. Maddison indica que la medición macroeconómica cuenta con ilustres precedentes. A la altura del siglo XVI ya se habían realizado algunas mediciones. Petty elaboró cuentas económicas para Inglaterra y Gales, Grant elaboró tablas demográficas de la población de Londres, King mejoró las encuestas demográficas, presentando cuentas detalladas de Inglaterra. Los esfuerzos de estos pioneros resultaron fundamentales para las construcciones posteriores de las estimaciones a largo plazo de los ingresos.

Para el período posterior a 1820 se dispone de datos pormenorizados, que incluyen a un amplio conjunto de países y abarcan el 78,6% de la población del mundo. Para algunos países se han elaborado estimaciones de la producción, del consumo de energía y del volumen de las exportaciones. Este es el caso de los Estados Unidos, el Reino Unido y Japón, naciones para las que es posible presentar un marco de “contabilidad del crecimiento” capaz de ilustrar las fuerzas o causas que explican su crecimiento económico sostenido desde 1820.

Para el período 1500-1820 el autor recopiló series elaboradas por otros investigadores para algunos países o regiones, ofreciendo datos que, aunque sujetos a márgenes de incertidumbre, son comparables. El apéndice del capítulo 6 recoge algunas de las críticas a estimaciones de Maddison publicadas anteriormente. Estimaciones de otros autores del PIB per cápita, basadas en índices de precios y salarios reales, muestran cómo las tasas de crecimiento en Europa occidental entre 1500 y 1820 fueron significativamente menores que los calculados por Maddison, mientras que el nivel de PIB per cápita en 1500 era significativamente mayor. De estas obras emerge una visión más pesimista de la evolución de las economías europeas que la de Maddison, para quien el crecimiento a largo plazo fue más progresivo.

En la parte final del libro el autor traza un escenario de crecimiento demográfico y económico para 2003-2030. Proyectando las tendencias del pasado, y asumiendo la ausencia de catástrofes o conflictos mundiales, estima los ingresos y la distribución de la población en las distintas regiones del mundo. Cree que la distribución regional del PIB en 2030 será notablemente diferente de la actual: Europa Occidental y los países desarrollados tendrán un peso económico menor a nivel mundial, al igual que África y América Latina; por el contrario, el peso de Asia crecerá desde el 40,5% actual hasta el 53,3% del PIB mundial en 2030. Los niveles relativos de PIB per cápita también cambiarán: en sus proyecciones, el producto per cápita de China alcanzará niveles similares a los de Europa occidental en 1990, con una tasa de crecimiento anual del 4,5% entre 2003 y 2030. El crecimiento de la India debe continuar hasta alcanzar a las naciones más desarrolladas. Dada la situación actual, el África

subsahariana tendrá probablemente un crecimiento muy lento, no más del 1% anual, ampliando la diferencia que le separa del resto del mundo.

El último capítulo aborda el tema del medio ambiente, un desafío para el futuro: el impacto que el crecimiento económico y demográfico tendrán sobre los recursos naturales y el equilibrio ambiental. Maddison describe detalladamente las estimaciones de los efectos del calentamiento global que figuran en los documentos del IPCC y en el Informe Stern. Aún estando este tema en el centro del debate científico y político, la respuesta de las instituciones nacionales e internacionales parece débil cuando se compara con los problemas globales y los riesgos para las generaciones presentes y futuras. Es este un asunto que los estudiosos del desarrollo económico no pueden ignorar.

La Investigación sobre la riqueza y la pobreza de las naciones está todavía lejos de ser concluyente. Queda mucho por hacer para comprender los mecanismos de crecimiento y la interacción entre los factores materiales e inmateriales, tanto para el presente como para el pasado. La investigación cuantitativa es un campo de la historia económica sujeta a grados de incertidumbre que tienden a disminuir cuando el campo de observación se reduce a un tiempo limitado y contextos específicos, para los cuales se dispone de más fuentes y datos originales. Inevitablemente, las hipótesis y conjeturas aumentan cuando se busca cubrir horizontes más amplios y se intenta ofrecer un panorama global sobre el desarrollo económico: tenemos que aceptar que algunas partes estén muy detalladas, otras no tanto, y otras estén aún sin definir. En el futuro nuestra comprensión de la historia económica mejorará, la investigación aclarará muchas cuestiones, algunas interpretaciones cambiarán. El gran mérito de Maddison es el de haber creado un marco a través del cual podemos visualizar las fuerzas del desarrollo económico mundial. Es un mérito confirmado hoy por las numerosas citas de su obra, y sin duda será reconocido en el futuro.

Vittorio Daniele

Università "Magna Graecia" di Catanzaro